



**Artículo:** Entrevista a Ignacio del Río

**Autor(es):** Campbell, Federico

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 60

**Año:** 2001

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Campbell, Federico. "Entrevista a Ignacio del Río" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 60 (2001): p. 47-49. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3691>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- 



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

---

## ○ ENTREVISTAS

### Entrevista a Ignacio del Río

Federico Campbell

---

*En un reportaje incluido en el número 432 de la revista Proceso (11 de febrero de 1985), Federico Campbell recogió las opiniones expresadas por tres historiadores (Luis González y González, Guillermo Tovar e Ignacio del Río) y tres novelistas (Fernando del Paso, Jesús Gardea y Jorge Aguilar Mora) a propósito de las posibles relaciones entre el relato histórico y la novela. El texto completo de la entrevista que, con motivo de dicho reportaje, Federico Campbell le hizo a Ignacio del Río fue publicado en el periódico cultural Rodaballo, de la ciudad de La Paz, Baja California Sur (año 1, n. 4, enero-febrero de 1986, p. 3); de ese periódico lo tomamos para ofrecerlo aquí a los lectores de Históricas*

*¿El problema de la exposición narrativa del historiador cómo se presenta?*

Empiezo por decir que se trata de un problema fundamental en el trabajo de todo historiador, puesto que todos los que practicamos este antiguo oficio somos irremediablemente narradores. De hecho, la historia escrita nace como arte narrativa y aún hoy, a más de dos milenios de los tiempos de Heródoto y Tucídides, la narración sigue siendo un recurso formal del que ningún historiador puede prescindir totalmente. Yo no concibo una obra en la que nada se narre y que, sin embargo, pueda ser definida como historiográfica.

Al formular su exposición narrativa, el historiador enfrenta problemas de muy diversa índole. Supongo que algunos, sobre todo los de carácter técnico, son comunes a todos los narradores. Pero hay dificultades que tal vez sean específicas, propias de la narración histórica. No voy a referirme al problema de los ingredientes, de los datos a partir de los cuales se construye una narración de este tipo, sino a una preocupación que surge cuando se procede a diseñar y elaborar un relato histórico: el histo-

riador narra para explicar —o sea, para dar razón de la necesidad histórica de un proceso humano dado— y este cometido compromete su escrito con una finalidad, que puede o no alcanzarse, pero que está allí presente como propósito. Si hay congruencia con el objetivo, ni los elementos componentes ni el orden de una narración histórica serán gratuitos. Las formas expositivas, la estructura de la narración en su conjunto, así como la de cada una de sus partes, deben ser idóneas no sólo para transmitir información sobre el proceso fáctico estudiado sino también —y esto es lo que hace que el problema de la exposición narrativa sea fundamental en los trabajos de investigación histórica— para poner en evidencia el método. Puede decirse que allí, en la narración, en sus elementos constitutivos, en su estructura, en su integración lógica, en la forma en que dicha narración queda finalmente construida, es donde el método se muestra y su posible eficacia se demuestra.

Un relato se puede construir de múltiples maneras, así que, al formarlo, todo narrador cumple una continua tarea de elección. El historiador elige también sus recursos

---

escriturales; pero, como cualquier otro narrador, tiene que hacerlo a sabiendas de que toda variación en la forma implica una concomitante variación en el contenido. Frente a una infinidad de opciones, el historiador decide qué decir, cómo decirlo y cuándo decirlo. Por lo menos en el caso ideal, tales decisiones las toma en función de instancias teóricas y metodológicas a las que las distintas formas escriturales y las distintas ordenaciones posibles responden con mayor, menor o ninguna eficacia. Yo diría, por todo esto, que el de la construcción del relato es un momento crucial dentro del proceso de una investigación histórica.

*¿Sabes que hay algunos novelistas que trabajan como historiadores, metiéndose en los archivos, buscando la precisión histórica?*

No lo sé de cierto, pero lo creo perfectamente factible. Los historiadores no tenemos el monopolio de la consulta en archivos.

*¿Qué matices diferenciales encuentras entre las expresiones "novela histórica" e "historia novelada"?*

Se me ocurre decir, sin pensarlo mucho, que la primera alude a un relato dominado por el elemento ficticio y la segunda a uno que, ante todo, supone el aval del documento. Éstas serían en todo caso características dominantes, pero no mutuamente excluyentes: ni la "novela histórica" podría, sin que se desvirtuara su calificación, ser el resultado de una invención enteramente caprichosa, ni la "historia novelada" —o cualquier otra historia, novelada o no— puede dejar de ser en buena parte producto de la imaginación. Tu pregunta me lleva a plantearme yo mismo otra: ¿cuál sería la diferencia entre una "historia novelada" y una simple narración histórica o sea una "historia a secas"? Dejando aparte esta cues-

tion, te diré que es de desearse que los libros de historia se puedan leer como si fueran novelas.

*¿Historia analítica o historia narrativa?, ¿cuál es su diferencia?*

Considero que no se justifica la oposición. He de insistir en que la historia es narrativa y en que el historiador explica a través de la narración. Que la explicación propuesta en cada caso sea o no plausible es otro problema. Yo estoy persuadido de que aun la narración más anodina propone alguna suerte de explicación de aquello que refiere.

Por otra parte no me imagino cómo pueda darse una historia que analice y explique, pero que no narre. ¿Qué sería entonces lo que se estaría analizando?, ¿una realidad presupuesta, pero no descrita? Hay textos puramente teóricos, claro está, y algunos, los buenos, son útiles para la investigación histórica. Hay también textos que pasan por ser explicativos de un proceso histórico aun cuando en ellos no se haga referencia concreta y documentada a dicho proceso o que se la haga de un modo deficiente. Estos textos, en realidad, sólo se explican a sí mismos. Hay en el otro extremo ciertas historias que no son más que meras acumulaciones de datos empíricos, voluntaria o involuntariamente ajenas a toda pretensión explicativa. Éstas son, creo yo, las que hacían decir a don Daniel Cosío Villegas que había historiadores que se dedicaban a exhumar datos de la tumba de los archivos para enterrarlos luego en la tumba de las bibliotecas.

*¿Queda implícito en la "relación de los hechos" el punto" de vista del autor?*

La descripción en modo alguno es una operación no problemática de la investigación histórica. Es simplista suponer que los he-

---

chos históricos están de suyo establecidos por ser hechos consumados y que, siendo así, el historiador no puede sino describirlos con un mayor o menor grado de exactitud. Lo que interesa al historiador es la significación de los hechos y ésta es siempre postulada, no inmanente. Si de un suceso se pueden predicar muchas cosas, tal posibilidad se multiplica cuando se habla de conjuntos de sucesos, de secuencias fácticas. La misma expresión "relación de los hechos" es sugerente: relatar es referir hechos puestos en relación. A un hecho dado se le puede conceder relevancia o ignorarlo, puede relacionárselo de distintos

modos con otros hechos o también disociarlo de ellos. Creo que ayuda a entender este problema el pensar que el historiador se aplica al estudio de procesos, no de hechos aislados o aislables. En una narración histórica los hechos hablan por sí mismos sólo en tanto que son aludidos y por supuesto que dirán cosas distintas según se los describa y relacione entre sí.

*No hay relato inocente, se dice.*

No; lo que puede haber más bien son relatores inocentes. □

